

Núm. 23.—octubre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—
Madrid.

EL

COMERCIO DE LIBROS

PERIODICO GENERAL

de la imprenta y de la libreria,

Grabado, Cartas Geográficas, Litografía, Música y Encuadernacion.

le publica GRATIS

LA LIBRERIA UNIVERSAL ESPAÑOLA

DE HIDALGO Y COMPAÑIA

MADRID: Plazuela de Oriente, número 12. cuarto bajo, izquierda.--PARIS: Calle Pavée Saint-Andrèe número 5.

Si la publicidad es útil y conveniente en todos los ramos de comercio, en el de libros es indispensable y necesaria, si han de conocerse las muchas y apreciables obras de nuestros escritores antiguos y contemporáneos. Hasta ahora no ha habido ningun periódico que llene cumplidamente este objeto; el que ha empezado á publicar D. Dionisio Hidalgo reúne circunstancias tan especiales, que no podrá menos de favorecer la venta de libros, y de ser por consiguiente de gran utilidad á los literatos.

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 1.

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.



LOS ESTADOS DE BLOIS.

Episodio de la Historia de Francia.

El día 15 de Noviembre del año de 1588, los diputados de varios Gobiernos ó provincias de Francia reunidos en Blois, pasaron á cumplimentar á Enrique III. No era ya el jóven vencedor de Jarnac y de Moncántour, sino un Príncipe indolente y frívolo, que no hallaba en sus largos accesos de cólera, mas que la energía suficiente para ejecutar malas acciones; la envidia era la única pasión que le dominaba! En fin, de un Príncipe valiente, liberal y magnánimo que era, dotado además de un espíritu ilustrado y amable, se había convertido en uno de los reyes mas tristemente célebres en la historia, por la baja adulación unida á una vida desidiosa y dedicada á los placeres.

Lo que había atraído á la segun-

da ciudad del Orleanés tantos personajes ilustres y notabilidades de todas clases, pues además de los cortesanos que seguían á las Reinas, se veían en Blois los mas célebres personajes de aquellos tiempos, era la convocación de los Estados reunidos por el rey de Francia para ratificar las promesas que poco antes había hecho al revoltoso duque de Guisa, cuando era dueño de París á donde había venido sin orden alguna, con siete ú ocho de los suyos, á desafiar con su influencia moral, el poder efectivo de su soberano. Viéndose el rey forzado á ponerse á la cabeza de la Liga ó Santa Union, descendió del rango supremo al de Gefe de partido.

El recuerdo de tan indignas humillaciones, era una de las princi-

pales causas que hacian fermentar horribles deseos de venganza alrededor del valiente Enrique de Guisa. Temerario hasta rayar en imprudente el príncipe lorreniense descansaba tranquilamente bajo el mismo techo de sus enemigos, y desdeñaba el apoyo que á la menor señal le hubiesen prestado 1500 caballeros, decididos todos en favor de su causa y persona.

Despues de haberse presentado los diputados á todos los miembros de la familia Real y al Canciller Chiverni, se reunieron en consejo para arreglar el orden de las sesiones: de aquí provinieron grandes altercados que duraron lo que quedaba del mes, sin conseguir resultado alguno.

Perdida la esperanza de ponerse de acuerdo, los diputados espusieron los motivos de la discusion al Consejo Real, y el rey zanjó la cuestion.

Entonces empezaron los Estados, y el rey dispuso se hicieran procesiones, ayunos rigurosos, y solemnes rogativas, á fin de obtener la bendicion del cielo sobre los representantes del pais, que comulgaron devotamente en la iglesia de San Nicolás. Conducta que siguieron tambien el rey y el duque. Por fin el dia 6 de diciembre tuvo lugar la primera sesion en la sala grande del castillo.

En el centro de aquella inmensa pieza, habian levantado un magnífico trono circuido de balaustrada,

y cubierto con un dosel en el cual tomó asiento el rey. La reina madre ocupaba un sillón un poco menos elevado á la derecha de Enrique; y á su izquierda la linda y amable Luisa de Lorena, noble reina, y esposa virtuosa que no tuvo del poder mas que el nombre, y del cariño de su esposo mas que las apariencias.

A continuacion de las reinas, se fueron sentando sucesivamente, segun su edad, los príncipes de la sangre, escepto el duque que no asistió á esta primera sesion; despues los Obispos de Langres, de Laon, y de Beauvais. Detras de Enrique III estaba la Guardia Escocesa, que se distinguia por sus cotas ó casacas blancas y azules; á los pies del nieto de Francisco I se colocaron en asientos de terciopelo flordelisado, sobre las gradas del trono, el Gentilhombre de Cámara, Villequier; Chiverni, el canciller; Biron, caballerizo mayor; y de pie sobre la última grada dos Ugieres de la casa Real, con una gran cantidad de dinero en bandejas.

Los diputados ocuparon en seguida sus respetivos asientos en las primeras filas. Á la derecha del Monarca estaban los Obispos presididos por Pedro de Espinac Arzobispo de Lion, y en las seis primeras gradas de la izquierda la nobleza, presidida en ocasion tan solemne por Claudio Beaufremont Senecay; los Procuradores de las ciudades detras de los nobles y del clero por

antigüedad; Nicolás de Huillier, Corregidor de París, ocupaba el primer asiento detrás de los Obispos; y los enviados de Borgoña en frente. En fin en la sala habia multitud de personas, entre las cuales los Prelados, no diputados, y los empleados de hacienda gozaban el derecho de asiento en banquetas. Las damas y altos empleados de palacio ocuparon las galerias.

El baron de Orignon hacia las funciones de gran maestro de ceremonias, cargo importantísimo para un rey, en quien la etiqueta era el principal estudio, y que inventó formas desconocidas hasta entonces en Francia en el ceremonial de la corte, creyendo elevarse por este medio sobre sus predecesores. Mandó hacer una balaustrada de plata para cercar su trono, su cama y hasta su misma mesa; y con semejantes frivolidades indignas del Gefe de un grande imperio; el último descendiente de los Valois, hacia olvidar la fama adquirida por el duque de Anjou.

El rey pronunció el discurso de apertura de los Estados con gracia y magestad, y fue acogido por multitud de aplausos recordando las personas reflexivas con sentimiento, que la mala educacion del príncipe hubiese destruido sus buenas cualidades y la rectitud de su corazon. Por eso ninguno de los oyentes pudo escuchar con paciencia el discurso ridículo del Canciller, recitado en un language suma-

mente vulgar, que ni era italiano ni francés, y que contenia un gran número de excusas sobre su ignorancia en los asuntos del país, reclamando la indulgencia por su edad avanzada, y sobre todo nuevos tributos para el rey. Siguiendo el ejemplo de Enrique III, no terminó el Canciller su discurso sin tributar los elogios mas enfáticos á la reina madre, cuya palidez demostraba claramente su fin próximo. Todas las miradas se fijaron entonces en las facciones tan bellas en otro tiempo, de aquella muger altanera y llena de astucia, que á ejemplo de Semíramis podia decir: «En medio de mis trabajos, he hallado tiempo para mis placeres,» y que lavó con arroyos de sangre las heridas hechas á su orgullo de muger y de esposa; la que personificaba tres reinos, la que habia sabido disimular por espacio de veinte años su ansia de reinar, que ni aun el mismo crimen pudo satisfacer, triunfaba todavia una vez antes de dar á Dios la cuenta terrible y rigorosa que exige tanto á los grandes reyes como á los esclavos mas humildes. Sin embargo, sin hacer caso de la peticion del Canciller, el Arzobispo de Lion en nombre del clero; Claudio Beaufremont en el de los nobles que presidia, y Pedro Versoris, célebre abogado, en el de los procuradores, dieron gracias al rey por la confianza que les mostraba, y añadieron, que esperaban hacerse dignos de ella, cumpliendo con

su encargo sin interes alguno personal.

Palabras tan elocuentes prometian una discusion franca y brillante, y acciones dignas de semejante asamblea y del respeto de la posteridad; pero la conclusion no debia parecerse al exordio. Como habia entre ellos tantos y tan encontrados intereses, las simpatias ó esperanzas se hallaban tan repartidas entre los principales gefes de los partidos, que la discordia se introdujo con facilidad en el seno de la asamblea. Entonces, el duque de Guisa, aprovechando hábilmente toda la influencia que le habia proporcionado su última victoria, hizo firmar al rey una disminucion en los impuestos importante 2,966,000 escudos, en lugar de concederle los nuevos subsidios que pedía; pero el astuto Enrique obligado á ceder por fuerza, dió orden de cobrar sin tardanza sumas enormes de nuevos impuestos, sin perjuicio de las decisiones ulteriores.

Se comprende perfectamente que las nuevas exigencias del duque debieron aumentar el odio que el rey hacia tiempo le profesaba. Además, los Guisas sabian remediar con su raro valor y altas cualidades, todos los males que habian causado por su culpa; y el duque Enrique como su noble padre Francisco, estaba dotado del genio y hermosa presencia que impone á la muchedumbre; pero desgraciada-

mente para los suyos carecia de las eminentes virtudes, de la generosidad de aquel á quien debia la existencia, y ocultaba con singular habilidad, bajo las engañosas apariencias del verdadero mérito, una ambicion sin límites, y un egoismo implacable.

En medio de tan diversos intereses, corrian en la corte rumores singulares, maravillándose todos de que el rey, obligado á suscribir á todas las exigencias de los diputados que obraban segun disponia el duque de Guisa, devorase su cólera en profundo silencio.

Nostradamus habia dicho: «En Paris se medita un asesinato, y en Blois se llevará á efecto.» Otras profecias decian: «La corte se verá en un gran conflicto, pues la mas ilustre persona de Blois, asesinará á su mejor amigo.»

De todas partes llegaban á los Guisas avisos importantes: Un dia encontró el duque debajo de su servilleta un billete misterioso, en que se le participaba que se tramaba una conspiracion contra su vida; y en vez de vivir prevenido se contentó con escribir al pie del billete estas palabras: *No se atreverán.* ¡Fatal confianza en la propia fuerza, que conduce al hombre á su perdicion con mas seguridad que todas las maquinaciones de sus enemigos.!

El primer suceso que la influencia del duque de Guisa, hizo obtener á los diputados, le dió aun

mas poder á sus ojos: así es que cediendo á sus instigaciones los Estados reprobaron altamente la conducta de la corte, pidieron el castigo de los favoritos, y la supresion de los empleos nuevamente creados.

El rey continuaba manifestando tranquilidad á pesar de tan imprudentes provocaciones; pero una nueva circunstancia vino á colmar la medida de su furor, sin cambiar en nada su calma aparente: supo por su embajador en la corte de España, que se habia sometido á la aprobacion de Felipe II. el proyecto de encerrarle en un convento, y de coronar en su lugar á Enrique de Guisa. Este plan, que habia sido ya divulgado por los Calvinistas, llevaba por objeto reanimar la memoria de los descendientes de Carlo-Magno, del cual provenia la casa de Lorena por Lotario I. nieto de Ludovico Pio, en perjuicio de los Capetos. Era pues imposible continuar manifestando ignorancia sobre las esperanzas de la Liga, y sus fines ocultos.

En la mañana del 23 de diciembre, se hallaban reunidos todos los miembros del consejo, distinguiéndose entre ellos el duque de Guisa por su figura varonil, y alta estatura. Estaba distraido jugando con su caja de grajea y sin embargo era el que mayor interés tomaba en unos debates de los cuales dependia la suerte del poder supremo, hacía el que se dirigian todas las

aspiraciones de su alma, cuando de pronto vinieron á decirle que Enrique III rey de Francia le llamaba. Obedeciendo la orden de su amo y señor cuyo poder minaba tan abiertamente, y cuya caída debia producirle tantas dificultades, el ilustre gefe de la liga entró en la real cámara, donde fué recibido con gran acatamiento por nueve individuos de los cuarenta y cinco ordinarios del rey. Así llamaban á unos hombres determinados y dispuestos á egecutar todas las órdenes que les fuesen dadas. El de Guisa, con la idea fija en sus proyectos, atravesó rápidamente este santuario; pero cuando ya tocaba la puerta del gabinete del rey los mismos hombres que le habian recibido con tanto afecto, se arrojaron sobre él, y le dieron quinze ó diez y seis puñaladas en la garganta, vientre y estómago; entonces sobrevino un combate desesperado: contra los puñales de los asesinos no tenia otra arma que oponer que su caja de grajea, ¡Ah! sin duda en aquel momento supremo debió pensar en Coligny, en quien tan sin piedad habia vengado la muerte de su padre. Sin embargo, la enerjia del duque no decaia en lo mas mínimo, y un amigo podia aun haberle salvado, cuando recibió una herida fatal en los riñones que le hizo caer sin vida junto á la puerta en que se habia apoyado para defenderse de sus cobardes asesinos.

Al ruido de lucha tan desigual, el Cardenal, sospechando la terrible verdad, quiso correr al socorro del duque, pero no le permitieron poner en ejecucion su noble designio; detenido en seguida, no sobrevivió mas que un dia á su valiente hermano; pues sin respeto á su caracter sagrado le asesinaron en su prision, espianado asi el orgullo y ambicion de su familia. Los restos de las dos ilustres víctimas fueron quemados, y sus cenizas esparcidas al viento para evitar las magnificas honras fúnebres, que el pueblo, conmovido de cólera y respirando venganza les preparaba.

—Ahora Señora, soy verdaderamente rey! dijo Enrique de Valois, al entrar en el cuarto de su madre.

La hija de Lorenzo el Magnífico respondió con calma y dolor al hijo que tanto habia querido, y por quien habia acaso sacrificado demasiados holocaustos por conseguir la tranquilidad de su alma.

—Te equivocashijo mio, el duque de Guisa muerto, te hará aun mas daño del que hubiera podido hacerle viviendo.

Y la nieta de Clemente VII, al borde del sepulcro, decia á su hijo la verdad.

El rey de Francia no tenia presente, que al dar un puntapie al enemigo asesinado exclamó: *! Me parece aun mas grande!* Esto era verdad, y el pueblo participando de la misma opinion, olvidó los defectos del príncipe, y solo recordó

su mérito, y la bajeza de una traicion que violaba tantos juramentos de amistad, y la tierna reunion ante el mismo altar en que se habian prosternado la víctima y el verdugo. Nadie se lamentaba ahora del infortunio del duque; pero todos lloraban al héroe. La reina madre murió trece dias despues de aquel doble asesinato, y este suceso que en otro tiempo hubiera influido en los asuntos del estado, pasó casi desapercibido.

Paris, y á ejemplo suyo casi todas las ciudades importantes del reino, se declararon por la Liga. El rey permaneció en Blois, y tres semanas despues disolvió los Estados observando que el número de diputados disminuia considerablemente. Cuando Enrique pensó en regresar á la capital, supo que el duque de Mayenne habia sido nombrado por el consejo de la Santa Union ó de los Cuarenta, Teniente General del estado y corona de Francia, como si el trono estuviese vacante.

El duque de Mayenne, hermano de los príncipes asesinados, debia la vida á la prontitud con que huyó del palacio de Lion; al llegar á Paris para reunir á sus amigos, se vió hecho el ídolo de un partido que cifraba en su persona todas sus esperanzas. Carlos de Lorena, á pesar de haber sido elegido rey, no tuvo la osadia ó imprudencia de sentarse en el trono, habiendo recibido el título ostentoso que le

confería el poder soberano, de aquellos mismos que no hubieran podido sufrir verle llevar la corona.

Semejantes sucesos, castigo justísimo de tantos vicios y crímenes, no dejaban al rey de Francia mas arbitrio que buscar el apoyo de su cuñado el rey de Navarra, cuyo interes personal le estimulaba á olvidar lo pasado con la esperanza del porvenir, y se arrojó en sus brazos.

Muerte de Madama Lafarge.

La muerte acaba de arrebatarnos uno tras otro tres personajes célebres Wellington, Castaños y madama Lafarge. Los dos primeros pasaron por todas las grandezas y honores: la última por todas las miserias y amarguras que el mundo reserva á los desgraciados. Dejamos el cuidado de elogiar á los dos primeros á los periódicos políticos y marciales, pues no nos corresponde pronunciar la oracion fúnebre de esos dichosos mortales cuyos nombres están enlazados á una de las épocas mas gloriosas de nuestra patria. Nosotras por nuestro sexo, educacion y caracter dulce y pacífico aborrecemos la guerra, y quisiéramos que las naciones ilustradas la desterrasen del mundo; y ya que esto no sea posible, por lo menos procura en suavizar sus rigores y ferocidad por medio de tratados justos y humanos, cosa que no encontramos difícil (1).

Concretándonos pues á madama Lafarge,

(1) Entre Federico segundo rey de Prusia y los Estados Unidos se concluyó un tratado de amistad y comercio, que contiene un artículo dictado por la humanidad y la filantropía. Uno de los plenipotenciarios americanos lo redactó del modo siguiente:

Artículo XXIII. En caso de guerra entre ambas naciones contratantes, los comerciantes de la una que residan en los dominios de la otra, podrán permanecer nueve meses, para

permitido nos será derramar algunas lágrimas sobre la tumba que encierra para siempre el secreto del hecho atroz de que fue acusada. ¿Fue con efecto una gran criminal? ¿Fue una victima inocente sacrificada al odio de sus enemigos? Enigma es este impenetrable cuya solucion ya solo á Dios corresponde. Pero aun cuando su culpabilidad hubiera sido completamente probada, la expiacion ha sido á nuestro juicio mayor que el crimen.

Madama Lafarge ha muerto á los treinta y siete años en Ussat-les-bains donde habia ido á restablecer una salud quebrantada por los padecimientos fisicos, y los tormentos morales de su encarcelamiento.

Un testigo ocular ha escrito al gunos apuntes sobre el último periodo de tan trabajada vida, y de ellos tomamos los pormenores siguientes:

Madama Lafarge salia muy poco, pues casi no abandonaba su habitación sino para ir á la iglesia ó al baño; pero recibia á cuantas personas deseaban verla, y aun daba autógrafos á las que mostraban en su favor mas interés y simpatía.

No habiendo querido admitirla en ninguna fonda ni casa de huéspedes de las principales, se

cobrar sus créditos y arreglar sus negocios; marchando en su vida con todos sus efectos sin impedimento ni traba alguna. Las mugeres, los niños los nombres de letras de todas las facultades, los labradores, los artistas, los artesanos, los pescadores, los habitantes pacíficos de las ciudades y pueblos no fortificados y en general cuantos trabajan para la subsistencia y el bienestar de la humanidad, podrán continuar ejerciendo sus profesiones y oficios sin ningun impedimento: no se incendiarán sus casas, ni destruirán de modo alguno sus mercancías. La fuerza armada del enemigo tampoco talará los campos del territorio en que penetre; antes por el contrario pagará á un precio razonable las cosas que necesite para su uso. Todos los buques mercantes empleados en el cambio de los productos de diversos países, y en trasportar los artículos de primera necesidad mas fáciles de obtener, y mas comunes para la subsistencia del pueblo y comodidad de la vida, podrán navegar libremente sin ser molestados; y ni una ni otra de las partes contratantes espedirá patentes á ningun particular facultándole para apresar ó destruir los buques mercantes enemigos, ni interrumpir su comercio.

alojó en el humilde cuarto de una posada consagrada exclusivamente á la gente pobre.

Figuremonos un espacio de unos treinta palmos cuadrados á lo mas, alumbrado por una estrecha claraboya, y por la luz que penetraba en el interior cuando se abria la puerta. Desde esta habitacion, situada en la parte interior de la posada, no se descubre mas que un corto espacio de terreno inculto, resguardado de los vientos del norte por la roca rojiza y descarnada de Ussat.

La primera vez que vi á madama Lafarge fue el sabado que precedió á su muerte, al tiempo de ir al baño. Vestia de negro y marchaba apoyada en el brazo de su angel tutelar la señorita Collard. No es posible pintar aquel esqueleto ambulante y encorvado del cual parecia se hallaba la vida pendiente de un hilo.

Algunas horas antes de su muerte llamó al Cura de Ussat, el cual vino al momento á traerle los consuelos de su ministerio y diciendo á las personas que se hallaban presentes, que uniesen sus súplicas á las suyas para pedir á Dios la curacion de la enferma. No lo hagais señor Cura dijo ella, no lo deseo; he sufrido mucho sobre la tierra, y solo aspiro á la dicha de unirme á Dios--¿Perdonais á vuestros enemigos? le preguntó el Cura. --Me han asesinado; pero los perdono, y les deseo tanto bien como mal me han hecho.----- Dicho esto se extinguió su vida tranquilamente en los brazos del buen sacerdote.

Madama Lafarge está enterrada en el cementerio de Orrolac, al lado izquierdo del sepulcro del coronel Audoury, donde habia manifestado deseos de que se la sepultase.

El coronel Audoury, antiguo amigo de su padre, murió el 25 de agosto precelente en Ussat, á donde habia acompañado á madama Lafarge, á la cual no cesó nunca de manifestar la mas tierna y sincera amistad.

Madama Lafarge era para el coronel Audoury y para la señorita Collard objeto de un verdadero culto. ¿Que muger pues era esta, que herida tan cruelmente por la justicia humana, encontró en un militar y en una joven, obsequios y servicios tan fieles y magnanimos?

TERESA SUAREZ.

CARTA A LEONOR.

Me preguntas quien era ese Cagliostro que tanto asustaba á las criaturas en el siglo pasado y de quien te hablé en una de mis cartas anteriores. Voy pues á darte algunas breves noticias sobre su vida y milagros; pues bien sabes que siempre me gusta complacerte en todo, y mas cuando se trata de cosas que pueden servirte de instruccion y recreo.

El siglo XVIII. designó con el nombre de *El Conde Alejandro Cagliostro* á un hombre que por sus curaciones maravillosas, su pretendida panacea, sus llamados milagros y su opulencia inesplicable, llamó durante mucho tiempo la atencion de Europa y de no pocos pueblos de Asia y Africa. Nació en Palermo en Sicilia el 8 de Junio de 1743 de una familia obscura. A ejemplo de las grandes ciudades y de algunos famosos personajes de que la historia de los queblos hace mencion, se apovechó de aquella obscuridad, en apariencia desventajosa, para echar sobre su cuna un velo misterioso.

Su verdadero nombre era *Balsamo*; pero mas adelante, hallandose en Francia, lo cambió por el de Cagliostro que hubo de parecerle mas sornoro, y que era el apellido de una tia suya natural de Mesina que fue su madrina. Joven, sin recursos y con una educacion sumamente descuidada, encontraba pocos medios de arrojarse á la escena del mundo donde ambicionaba mostrarse; pero su alma ardiente, aventurera, y su precoz corrupcion todo lo suplieron. Concibió la idea de viajar; mas le faltaba dinero, y era preciso adquirirlo sin pararse en

los medios. Entonces fingió y puso en juego por primera vez, su pretendido comercio con el diablo, que en lo sucesivo fue, según decía el vulgo, su banquero y el que proveyó á sus necesidades y al lujo y tren de su casa. Tuvo maña para persuadir á un tal Marano, de oficio platero, que en el fondo de una cueva de Silicia llamada Satanás, tenía colocados dos vigilantes que día y noche velasen en guardia de un inmenso tesoro depositado debajo de las rocas. El misirable y crédulo platero, á quien prometió generosamente la cesion total é inmediata del tesoro, como que las promesas le costaban poco, le dió á buena cuenta sesenta onzas de oro. El joven taumaturgo atrapada á tan poca costa aquella suma desapareció, y desde entonces principiaron sus viajes que vinieron á concluir en 1789. en el castillo de Sant Angelo en Roma, del cual no salió sino para ir á morir en 1795 al de San Leon.

La Grecia, el Egipto la Arabia, la Persia, Rodas y Malta fueron los teatros donde se representaron los primeros actos de su vida aventurera. En las cortes, en los palacios, en los harems se presentaba como habilísimo curandero, y sus panaceas tan pronto eran pildoras que tenían por base el aloe, tan pronto un elixir vital cuyo principio eran el oro y los aromas. Con el nombre de *Acharat* discípulo del sabio *Althotas*, recorrió el Levante donde el Jerife de la Meca le llamaba *el hijo desventurado de la naturaleza*. Según lo exigian las circunstancias, los lugares, la necesidad, este impostor tomaba los nombres de conde de *Hartal*, conde de *Fenix*, marques de *Anna*, de *Fischio*, de

Melisa, de *Belmonte*, de *Pellegrini* y con este último título fué arrestado en Napoles en 1773 á instancia del inevitable platero Marano que le seguia la pista por todas partes, y tuvo la dicha de encontrarle y reconocerle en aquella populosa ciudad, pero se manejó de suerte que solo estuvo 17. dias en la carcel.

A tan diestro embaidor le faltaba necesariamente una Circe que le ayudase en sus arriesgadas operaciones, y la encontró pronto en Roma en la bella *Lorenza Feliciani* hija de un fundidor de cobre, con la cual se casó. Sus gracias y hermosura proporcionaron mas oro á su esposo que el crisol de Hermés; por lo demas parece que Balsamo tampoco carecia de las partes esterioras que tan necesarias son á los intrigantes para tender sus redes á los incautos. Si hemos de creer á La Borde en sus CARTAS SOBRE LA SUIZA *la figura de Cagliostro; dice, anuncia el valor, espresa el genio, sus ojos de fuego leen en el fondo de las almas*. De Italia pasó Cagliostro en 1780 al norte de Europa. Estrasburgo le recibió con entusiasmo: su título; su lujo y opulencia; su circunspeccion y mas que todo su audácia, impusieron á los primeros personajes de aquella ciudad. Visitó los hospitales, auxiliando á los enfermos con sus consejos y dinero, y curando por su propia mano las llagas mas asquerosas. ¿Que mas necesitaba para que los sencillos y crédulos alemanes le tuviesen por un ser sobre natural? Agréguese ó esto las cartas de recomendacion en favor del noble extranjero, dirigidas al Pretor de Estrasburgo por los señores Miromesnil, Vergennes Segur & y

se tendrá una idea de la confianza que el impostor debía tener en sí mismo. Y no sorprenderá ciertamente la admiración y entusiasmo de estos hombres recomendables, si se considera que hasta el mismo Lavater, el célebre fisionomista fue juguete de aquel truhan. Voy á referirte un hecho curiosísimo consignado en una noticia sobre el honrado ministro de Zurich que omitieron todos los biógrafos, y es el siguiente: *Lavater creyó descubrir en Cagliostro un májico, un ser sobrenatural encargado de una misión diabólica. Con esta disposición de espíritu fué á buscarle á Basilea. Las necedades que el charlatan divu'gaba con una audacia inconcebible, el nacimiento y existencia extraordinaria que se atribuía, su pretendida permanencia en lo interior de las pirámides de Egipto, los milagros y revelaciones que citaba en apoyo de sus palabras, todos estos y otros muchos absurdos parecieron á Lavater mas asombrosos que ridículos.*

El extraño recibimiento que le hizo el impostor, lejos de desengañarle aumentó la alta idea que habia formado.—Si sois el mas instruido de nosotros dos, le dijo Cagliostro con un tono altivo y severo no teneis necesidad de mi; si soy yo el mas sabio, no tengo necesidad de vos. Esta salida no desanimó á Lavater, quien al día siguiente escribió al Angel de las tinieblas que venia á combatir ¿De donde proceden vuestros conocimientos? ¿Como los habeis adquirido? ¿En que consisten? Cagliostro le dió por toda respuesta estas misteriosas é insignificantes palabras In verbis, in herbis, in lapidibus (en palabras, en simples, en minerales) La conducta impolitica y grosera, el aspecto brutal, y la fiso-

nomia algo salvage de Cagliostro, no hicieron mas que confirmar á Lavater en la opinion que habia formado de sus poderes sobrenaturales. Persuadido el buen ministro de Zurich de que era un enviado de Satanás tuvo con él acaloradissimos debates, y hubiera sacrificado su vida á la gloria de triunfar de este enemigo de Dios y de los hombres.

El 30 de Enero de 1785 Cagliostro se trasladó á Paris, donde habia anteriormente residido. Tomó una casa en la calle de San Clandio bastante grande para que pudiese vivir tambien en ella madama de La Motte, y allí recibian ambos al cardenal Luis de Rohan. Cuando se descubrió el triste asunto del collar, aquellas amistades llamaron la atención y las sospechas de la policia sobre Cagliostro; fue pues detenido y encerrado en la Bastilla. La condesa de La Motte le acusaba de haber recibido el collar de manos del cardenal, y de haberlo destrozado para engrosar el tesoro oculto de una fortuna sorprendente. Cagliostro escribió en su defensa una memoria con gran copia de razones, casi todas encaminadas á probar que el origen y fundamento de su opulencia no estaba ni debia buscarse en el robo y la estafa, indicando ademas todas los banqueros de Europa contra los cuales libraba. Culpable ó inocente, es lo cierto que á pesar de las vehementes sospechas que en él recaian, el parlamento, oida su defensa, le declaró absuelto por sentencia de 31 de Mayo de 1786, así como tambien al cardenal de la acusacion que sobre ambos pesaba, aunque sin embargo los dos fueron desterrados. No puede dudarse que el príncipe cardenal de Rohan fue víctima de

Cagliostro y de la condesa de la Motte, muger sagaz y gran maestra en achaque de intrigas, engaños y fechorias.

Cagliostro se retiró á Inglaterra donde permaneció dos años, y luego fue á Basilea, Viena, Aix en Savoia, Turin, Ginebra, Génova y por fin á Roma, donde terminó el último y mas trágico acto de su vida. El 27 de Diciembre de 1789, la inquisicion se apoderó de su persona: le procesó como *iluminado y francmason*, y le condenó á muerte con arreglo á una bula reciente del Papa que imponia pena de la vida á los afiliados en dichas sociedades secretas. Consultada la sentencia al Papa, se dignó conmutarla en la de prision perpétua. Del fuerte de Sant Angelo fue Cagliostro trasladado al castillo de San Leon donde murió en 1795. Su muger sentenciada á la misma pena, la sufrió en el convento de San Apolinar.

Todavía es un arcano de donde salia el dinero que proveia á las profusiones de aquel diestro intrigante. El pueblo atribuia sus riquezas á comercio con el diablo; opinion de que tambien participó el sencillo Lavater como vimos arriba, y hasta las personas ilustradas aseguraban que provenian de la ciencia hermética en la cual Cagliostro estaba profundamente versado: otros sostenian que eran el fruto de sus curaciones maravillosas debidas á su p-nacea; en fin los mas despreocupados y razonables creyeron que aquel Proteo de los tiempos modernos, fue el agente y espia de un partido á la sazón poderoso que proveia con abundancia á su lujo y necesidades. Aumentan la probabilidad de este

aserto algunos folletos que se atribuyen á Cagliostro, entre ellos una *Carta al pueblo inglés*, y muchas declamaciones contra el gobierno de Francia. Dícese que entre sus papeles se encontró una profecía que en términos esplicitos aseguraba seria *Pio VI el último Papa y la iglesia despojada*. Profecía que no faltó ciertamente mucho para que Napoleon la cumpliera. Tenemos una *vida de Cagliostro* escrita en italiano que se tradujo en español y otras lenguas.

Como esta carta se ha alargado mas de lo que pensaba, omito hablarte de otros asuntos que te interesan, pero lo haré en ocasion oportuna. Á Dios. Tuya siempre,

A. L.

Revista de modas.

Todavía no podemos decir nada de positivo acerca de las modas de invierno, sin embargo, los preparativos que se advierten indican que serán brillantes y lujosas.

Confiamos que las modistas de fama inventarán algun nuevo corte de cuerpos para esos vestidos mágicos y deslumbradores, de una magnificencia que llamaremos imperial, atendido su tejido recamado de oro. Se investiga, se hacen tentativas y ensayos, háblase aunque con cierta reserva y misterio de los trages del imperio, pero con dignas y apreciables mejoras; no falta quien proclame el género *Amadis* mas esto no pasan de ser rumores falsos que hasta ahora no tienen consistencia ninguna. Lo único que hay de cierto, es que los cuerpos de talle redondo reemplazarán á los cuerpos con punta ó faldillas. No nos cansaremos de

repetir que cuerpo redondo, no quiere decir corto ni ridículo, sino sencillamente un cuerpo que no va emballenado ni atrás ni adelante y que no describe ninguna punta.

En cuanto á los sombreros se sabe ya oficialmente que serán cerrados; sirva pues de aviso á las elegantes que gustan de ser las primeras en *sacar las modas*. Esta nueva hechura de sombreros respira toda la gracia y decoro que tan apreciables hacen á las hermosas. Mencionaremos algunos.

Una capota de terciopelo *Matiz Cuba*: este color es un medio entre el nacarado y el rubí, y el de última moda: El fondo lleva pliegues en figura de cañones de órgano. Una cinta de terciopelo del número 80, y un ancho encaje á puntas adornan el ala. El interior de hebura de gorra se adorna con crisantemos de terciopelo de dos colores blanco y cuba.

Una capota de terciopelo verde mirto á grandes jaretas ó alforzas con adornos de encaje negro muy echado hácia atrás sobre el fondo. Interior con verbenas blancas y pensamientos.

Una capota de raso azul eliseo con el fondo en espiral, y afollados de encaje negro; en el ala los lleva de raso azul, con un borde de encaje negro enjambrado á la antigua. El bavolet semejante al ala. El interior con margaritas blancas dobles mezcladas con lacitos de cinta del número 16 y de la misma son las carrilleras.

Segun podemos juzgar por lo visto hasta ahora, el terciopelo reemplazará al raso, y el terciopelo picado al liso. Las capotas se llevan mas que los sombreros li-

sos. Todas las carrilleras son de cinta de los números 16 y 22.

La lenceria ha sufrido tambien grandes modificaciones. Apenas se ven ya enaguas, camisas, peinadores &, bordados á la inglesa.

Se han inventado lindos corpiños de muselina con faldillas fruncidas y volantes en las mangas, con puntas bordadas á la china, de un dibujo nuevo. Estos corpiños se llevan con los vestidos escotados, y realmente hacian falta considerado el extremo á que habian llegado los escotes en este verano. Y no se crea por esto que nosotras nos oponemos y rechazamos los vestidos escotados. Nada está mas lejos de nuestro pensamiento; pero combatiremos con todas nuestras fuerzas cuanto en nuestro juicio se oponga al decoro y á la decencia. Sin que seamos asustadizas confesamos con ingenuidad que algunas señoritas, por otra parte bien educadas, nos han hecho salir los colores al rostro, al ver la franqueza y poca aprension con que se han presentado en los paseos y sitios públicos con la espalda pecho y brazos, casi enteramente descubiertos. Nosotras queremos en la moda, variedad, esplendidez, elegancia; pero de ningun modo lo que pugne contra el decoro y la honestidad.

Los vestidos escotados de que vamos hablando generalmente escandalizan mas que agradan, por cuyo motivo no los hemos mencionado en nuestras *Revistas*. El CORREO DE LA MODA que desde su aparicion se ha distinguido por su severa moralidad, desaprobará y combatirá cuanto en su leal saber y entender se aparte de ella un solo ápice. Por último, concluiremos

esta digresion aconsejando á nuestras jóvenes suscriptoras que por su propio interés cuiden mucho de guardar en sus trages la mayor modestia, severidad y compostura pues de lo contrario se esponen á graves disgustos y á caso á destruir su porvenir; porque como digimos en uno de nuestros números anteriores: *no comprendemos amor sin ilusion, sin misterio, sin curiosidad.*

Tambien hemos visto otro corpiño de un género y un corte enteramente nuevos, y que producirá una revolucion completa, y decidirá la moda de los cuerpos de los vestidos.

El corpiño *Diana*, y los trages de *amazonas* siguen en boga para montar.

Los trages de niños tan mezquinos y desgraciados en otros tiempos, son ahora de tanto gusto y elegancia como los de sus padres. El estilo Luis XIII es el que goza mayor reputacion, y el que realmente sienta mejor á la infancia: no oprime ni entorpece sus movimientos y por consiguiente favorece su salud y desarrollo.

En cuanto á las niñas, continuan haciéndose retratos en miniatura de sus madres, escepto que sus tragecitos se cargan y recargan con toda clase de adornos de pasamaneria, de terciopelo, de encage y sobre todo de bordados. Asi lo exige la moda, como puede observarse en los dos preciosos modelos que ilustran el figurin que corresponde á este número.

Dos palabras mas sobre el *Agua de los Alpes* que ha reemplazado como tenemos ya dicho al *Agua de Colonia*. Esta última se ha democratizado enteramente; el charlatanismo se ha apoderado de ella de tal

modo que en la actualidad es muy difícil encontrar *Agua de Colonia* que posea propiedades higiénicas y saludables. El *Agua de los Alpes* tiene la gran ventaja de no poder ser falsificada. Es un secreto de la casa de *Legrand* de Paris, y el mundo elegante ha adoptado esta agua esquisita y saludable como superior á todos los productos de perfumeria inventados hasta el presente. La misma preferencia goza el *bálsamo de tannin* para el cuidado y conservacion del pelo, y la *pasta real de avellanas* para blanquear y suavizar las manos.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAGE DE CALLE. Vestido de tafetan ó gró guarnecido con galones y deshilados.

Cuerpo llamado á la *reina Berta* alto por detrás y delante. Desciende hasta mas abajo de la cintura formando faldilla redonda, entalla perfectamente sin necesidad de costura en la cintura, obteniéndose el buen efecto de la prolongacion sobre la falda con un corte que requiere suma habilidad y práctica. La parte anterior es de una sola pieza, y termina en punta algo diferente de las que llevan los vestidos actuales. Va guarnecida de dos galones colocados como volantes sobre los bordes del cuerpo, y pasando por el hombro concluyen debajo del brazo en forma de jockeis. Los dos galones colocados casi el uno sobre el otro en la punta de la cintura se separan en el



hombro para cubrir la costura de la manga. La faldilla lleva tres volantes de galon. Manga pagoda, abierta desde la sangría, cuadrada por la parte inferior y guarnecida con tres galones.

La falda con tres anchos volantes adornados con galones, el primero lleva cinco, el segundo seis y el tercero siete. En el último galon tanto de la falda como del cuerpo y mangas se pone un deshilado de pulgada y media de ancho.

Cuello y mangas interiores de encaje.

NIÑO DE SEIS AÑOS. Sombrero de terciopelo negro redondo, con el ala doblada, adornado á la derecha con un lazo de cinta de raso negro cuyas puntas caen á la espalda, y á la izquierda con una larga pluma echada sobre el ala.

Corbata blanca de tafetan puesta en el cuello desnudo, cuello y mangas de batista, chaleco de moiré, chaquetilla y falda de terciopelo, adornadas con una tira de moiré; la de la chaquetilla de pulgada y media de ancha se coloca á una media pulgada de la orilla; y la de la falda de dos pulgadas de ancha se coloca á la distancia de dos y media.

La manga pagoda con pliegues á la sangría y guarnecida con dos botones de moiré.

La falda montada sobre un cinturón forma todo alrededor grandes pliegues huecos.

Pantalones de batista terminados por jaretillas y bordado inglés.

Medias blancas de seda botitos con la punta de charol.

NIÑA DE SEIS Á SIETE AÑOS. Vestido de tafetan con guarniciones festoneadas de seda.

Cuerpo escotado redondo, con cuatro pliegues muy huecos delante en forma de abanico, de cada uno de ellos sale una guarnición festoneada. Otras dos sentadas lisas arrancan desde la cintura y pasan sobre el hombro donde se fruncen un poco y concluyen debajo del brazo.

Manga corta igualmente festoneada.

Dos guarniciones fruncidas forman las faldillas.

Otras dos bajan ensanchando desde la cintura formando delantal y concluyen á los costados. La falda es muy ancha. Griñón y mangas de muselina bordada. El pantalón con jaretillas, y entredoses en medio de ellas concluye con un encaje.

Botitas con punta de charol.

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

NÚMEROS 1, 2 y 3. *Pardesús para ejecutar en seda ó en terciopelo.*

NÚMERO 4. *Manga.*

NÚMEROS 5, 6 y 7. *Griñón con pecho de chaconada, bordado inglés.*

NÚMEROS 8, y 9. *Gorra bordada á la inglesa.*

NÚMEROS 10, 11 y 12. *Otra gorra de tres picas bordada á la inglesa. Este dibujo se compone de un ojete, dos hojitas encima, y feston por las orillas.*

NÚMERO 13. *Ala de una capota.*

NÚMEROS 14, 15, 16 y 17. *Cuerpo de vestido abierto y con faldillas.*

NÚMEROS 18, y 19. *Pieza de camisa cerrada por delante y abrochada con dos botones.*

NÚMERO 20. *Manga de camisa.*

NÚMEROS 21, 22, 23 y 24. *Canesú de chaconada ó muselina.*

ERRATA IMPORTANTE.

Página 358, colum. 1.^a, lin. 51. dice: nieta, léase sobrina.